

# Comprensión y educación de los jóvenes transgénero en la Escuela Waldorf

*Jack Palmer*

---

El trato adecuado y los derechos de la comunidad transgénero se han convertido en temas de mucha atención y controversia a nivel nacional. También se ha prestado especial atención a los jóvenes transgénero y a sus derechos y su trato dentro del sistema escolar. A nivel nacional, existen debates acerca de a qué equipo deportivo, vestuarios, baños, pronombres y nombres tienen derecho a usar. Además de estas inquietudes prácticas y materialistas, hay cuestiones de moralidad e ideología: ¿la identidad transgénero debería aceptarse y respetarse o es señal de una disfunción psicológica que debería rechazarse y erradicarse? Por todo el país, escuelas, distritos escolares y legisladores estatales se han posicionado al respecto.

Mientras el país trata de encontrar un planteamiento ante este problema, como estudiantes de antroposofía y líderes en nuestra comunidad escolar Waldorf, debemos preguntarnos si la ciencia espiritual puede facilitar su comprensión. Al fin y al cabo, como Rudolf Steiner afirmaba en su conferencia *Man and Woman in the Light of Spiritual Science (El hombre y la mujer a la luz de la ciencia espiritual)*:

La ciencia espiritual antroposófica no existe para que los seres humanos se distancien de la vida a través de algún

tipo de misticismo. No debería desviar a las personas de sus labores en la vida diaria o en el presente. Por el contrario, la ciencia espiritual debería aportar fortaleza, energía y apertura mental a la humanidad para que las personas satisfagan las demandas de la vida diaria y de nuestros tiempos. Por lo tanto, indica que la ciencia espiritual no debe preocuparse exclusivamente con los grandes enigmas de la existencia y el significado del mundo, sino que debe esclarecer aquellas cuestiones que nos hacen frente (Steiner, 2011, p. 36).

Steiner aclara que la ciencia espiritual es adecuada para abordar las controversias en continua evolución que confrontan a la humanidad. La cuestión transgénero no es una excepción: de hecho, en esta conferencia Steiner hace uso de la ciencia espiritual para abordar su posición progresista en cuanto a la cuestión de género de su día, «la cuestión femenina». Hace un siglo, los problemas de género giraban entorno al sufragio femenino, la posición de la mujer en el trabajo y el aumento de predominio de los colegios mixtos. A día de hoy, el panorama en las cuestiones de género ha cambiado. Sin embargo, la ciencia espiritual sigue siendo una herramienta útil para investigar este tema.

---

Este ensayo busca responder a estas cuestiones en dos ámbitos: primero, ¿cómo puede la ciencia espiritual guiar nuestro pensamiento en cuanto al género, el espectro del género y las personas transgénero? Segundo, ¿cómo pueden estas ideas informar nuestra práctica educativa en las escuelas Waldorf?

## **EL GÉNERO A TRAVÉS DE LA CIENCIA ESPIRITUAL**

### **El género y la evolución humana: pasado, presente y futuro**

El concepto de Steiner sobre el género humano se expande tanto al pasado distante como al futuro distante. Steiner plantea que, en la antigüedad, los humanos solo eran de un género. Bajo su punto de vista, «el plano humano no se dividía en dos géneros hasta los tiempos de Lemuria» (Steiner, 2011, p.10). Antes de eso, «la forma humana se formaba de manera diferente y ambos sexos estaban incluidos en ella de forma indiferenciada». En esta etapa de la humanidad, la reproducción era asexual y estaba relacionada con ciertos alimentos fertilizantes y el proceso reproductivo de las plantas. También señala que los órganos reproductivos humanos eran similares a las plantas. Por esto, explica, «el arte antiguo, que conserva tantas tradiciones de los misterios, representa a hermafroditas con órganos de reproducción como hojas de plantas; estos son los precursores del ser humano que aún poseía la antigua clase de órganos reproductores» (p. 23). De hecho, esto ofrece «la verdadera razón de la presencia de la hoja de parra de Eva».

Sin embargo, había un problema durante esta etapa de la evolución humana. Los seres humanos, junto con la tierra en sí, se volvían cada vez más densos. Es decir, los cuerpos físicos de los seres humanos eran densos y rígidos, en lugar de flexibles (p. 14). En consecuencia, «mientras la tierra se volvía cada vez más densa, el ser humano se volvía menos capaz de transformarse a sí mismo a través de la influencia de su entorno». Por suerte, «a través de la desviación gradual de la luna de la evolución de la tierra, ese peligro se evitó. Al mismo tiempo que la luna se desviaba, ocurría la división en sexos, y con esta división hubo un nuevo impulso para la individualización del ser humano» (p.15).

Steiner sostiene que la evolución del sistema de género binario hizo posible que los seres humanos desarrollaran individualidad. En la filosofía, dos es infinitamente más que uno. El dos crea dualidad y permite la experiencia propia y de otros. Asimismo, a nivel biológico, la reproducción sexual permite la creación de combinaciones infinitas de individuos, mientras que la reproducción asexual crea clones. Como expone Michaela Glöcker en su estudio «*Sexual Union and Spiritual Connection*» («Unión sexual y conexión espiritual»), «la polaridad principal entre los dos géneros humanos intensifica de forma significativa el desarrollo de la conciencia y la experiencia individual... Nuestras singularidades surgen aún más a través de encuentros psicológicos y corporales con el otro polo» (Glöckler, 2014a, p. 37).

Steiner sugiere que la ciencia espiritual también guiará a la humanidad hacia

otra evolución del género humano. Indica que «el movimiento científico-espiritual demostrará que es sumamente práctico. Conducirá a la humanidad a superar el género en sí mismo y elevarse a la posición del Espíritu Santo y Atman, que es más allá del género, más allá de lo personal, para ascender a lo puramente humano» (Steiner, 2011, p. 74). Respecto a esta transformación del género a nivel físico, Steiner dice «los órganos reproductivos humanos en su forma presente serán los primeros en perder su importancia en el futuro» (p. 22). La reproducción, comenta, «será, una vez más, no sexual» (p. 34), los humanos darán a luz a través de la boca, y la laringe jugará un papel esencial. Señala que «los órganos del habla en la actualidad contienen dentro de ellos los futuros órganos de reproducción... El hecho de que una transformación (cambio de voz) ocurre en un individuo masculino en el momento de la pubertad es consecuencia de una misteriosa conexión entre los instrumentos de habla y de reproducción» (p. 22).

En su conjunto, Steiner explica que el género (y su evolución a lo largo del pasado, presente y futuro de la historia humana) está intrínsecamente entrelazado con el progreso espiritual humano. Al principio hermafrodita, el desarrollo del género ha ayudado a los humanos a avanzar hacia la individualidad, ya que pudieron experimentarse a sí mismos y a otros. En la actualidad, mientras nos alejamos del marco del género binario para ver al ser humano en un espectro, nos movemos hacia una mayor libertad individual, al igual que hacia la comprensión de la experiencia humana universal sin géneros. En el futuro, el género se convertirá en una cuestión

discutible, a nivel físico, social y espiritual: «los seres humanos descubrirán que, si los sexos trascienden, esta cuestión de nuestro tiempo se resolverá» (p. 46).

### Desarrollo humano y de género

Al igual que el punto de vista de Steiner de la evolución humana, los seres humanos inician la transición de no poseer género, a poseer género y de nuevo a no poseerlo, por lo que Steiner también descubre este patrón en el ciclo de vida de cada individuo en tiempos modernos. Los humanos, afirma, no tienen género hasta los siete años. Declara que «la gente considera al ser humano durante sus primeros siete años de vida como si ya fuera masculino o femenino; desde un punto de vista superior, esto es falso» (p. 83). Hasta este punto, «el niño conserva un carácter humano más general, no dividido en sexos» (p. 52).

Entonces, con la segunda etapa de desarrollo de siete años, el humano desarrolla el género. Este cambio físico es necesario para el avance espiritual. Es el microcosmo para el macrocosmo descrito en la sección anterior de libro, en la cual la luna se separa de la tierra y los seres humanos inician la transición de hermafroditas a dos géneros. Mientras el humano individual alcanza la pubertad y asume un género, avanza hacia su propia individualidad, pero de forma simultánea desarrolla la habilidad de ver al otro y comprender la humanidad es un conjunto. Steiner destaca:

El poder de amar, que nace durante la madurez sexual, acepta todo lo que está dentro de la adolescencia. El amor entre sexos es solo un aspecto específico y

limitado del amor en el mundo. Solo si vemos el amor humano desde esta perspectiva, podremos entenderlo de forma correcta y podremos entender su labor en el mundo. Físicamente, [con la pubertad] será capaz de procrear. Espiritualmente, será capaz de experimentar la humanidad en su totalidad (Steiner, 2011, p. 52-53).

Aunque este fragmento combina el género y el sexo, el punto general es relevante. En la época de Steiner, con la comprensión del desarrollo humano como género binario y heterosexual, alcanzar la pubertad y convertirse en hombre o mujer representaba un avance hacia la individualización, la consciencia intensificada del género opuesto y, como consecuencia, una mayor conciencia de la humanidad en su conjunto. En la actualidad, aunque vemos tanto al género como a la sexualidad en un amplio espectro, lo mismo ocurre: el adolescente llega a su propia identidad de género y sexualidad y reconoce con gran consciencia la identidad de género y sexualidad de otros. Esto le conduce a descubrir las verdades sobre la diversidad y universalidad en la experiencia humana.

De forma significativa, el recorrido del género del individuo no acaba ahí. En la visión de Steiner de la evolución del género a través del pasado, presente y futuro de la historia humana, en una época futura los humanos superarán el género. Este mismo tema puede encontrarse en el ciclo de vida de un humano moderno.

Douglas Gerwin demuestra este concepto hábilmente:

Uno diría que, como adultos, en nuestros años dorados comenzamos a reorientarnos a un estado más andrógino del que procedemos. Tan solo camina tras una pareja anciana y pregúntate a ti mismo: ¿quién es la mujer? ¿quién es el hombre? Uno, parece, ha perdido el perfil angular de su juventud y es cada vez menos muscular, más redondeado, con una voz más suave; la otra puede que haya perdido su perfil curvilíneo de su juventud y empieza a ser canosa, quizá con vello facial y una voz más grave (Gerwin, 2014, p. 12).

Cuando un individuo alcanza el fin de su ciclo de vida, tras haber ganado sabiduría y haber desarrollado su karma, el género se convierte en una característica menos prominente del físico.

### **El género y el cuádruple organismo humano**

La antroposofía también proporciona un gran número de perspectivas en cuanto al género y la naturaleza cuádruple del ser humano. El género del cuerpo físico es relativamente simple de determinar: en la mayoría de casos, los seres humanos se identifican como hombre o mujer en el nacimiento, basado en la anatomía. Pero Steiner afirma que el cuerpo etérico de un individuo es lo contrario a su cuerpo físico. Eso significa que el cuerpo etéreo de un hombre es femenino y el de una mujer es masculino (Steiner, 2011, p. 33). De esta forma, los cuerpos físicos y etéreos se equilibran uno a otro.

Aunque los cuerpos del ego y astrales no tienen género, Michaela Glöcker sugiere

que el funcionamiento del cuerpo astral se ve afectado por el género. En su estudio, «*Sex and Destiny: Guideposts on the Path to Homosexuality and Heterosexuality*» («Sexo y destino: guía en el camino a la homosexualidad y heterosexualidad»), Glöcker ofrece un estudio exhaustivo en el rol del género en relación con los cuerpos físicos, etéricos y astrales. Señala que, a nivel físico, los cuerpos masculinos tienen un gesto exterior. Por ejemplo, los hombres tienen voces más resonantes debido a las cuerdas vocales más gruesas, tienen más vello corporal hacia fuera y sus partes reproductivas están en el exterior del cuerpo, el semen es expulsado. En cambio, los cuerpos femeninos tienen un gesto más interior: los cuerpos femeninos suelen ser más redondeados y aislados, las partes reproductivas están dentro del cuerpo, el óvulo permanece dentro del cuerpo y se disuelve si no se fertiliza. Estos gestos exteriores/interiores son opuestos en el cuerpo etéreo. Esto puede verse en las fuerzas físicas, en particular en las de pensamiento. Para resumir, los hombres son más propensos a tener un gesto interior en sus fuerzas de pensamiento. Es más probable que los hombres «se guarden sus pensamientos» y piensen de forma más «calmada» y «sistemática» (Glöcker, 2014b, p.330). Por otra parte, los pensamientos de las mujeres son más «flexibles, espontáneos, reactivos e incluso eyaculatorios» (p. 330).

Glöcker también formula varias cuestiones importantes en cuanto al efecto del género en la constitución astral de uno mismo:

A nivel astral, una mayor fuerza muscular y movilidad, así como el

vello corporal y las voces más graves indican que el cuerpo astral se encarna más en la constitución física-etérea de los hombres que de las mujeres. Esto significa que la conexión del cuerpo astral de una mujer con su pensamiento es más vivaz e independiente del cuerpo. Al contrario, los pensamientos de un hombre están menos imbuidos astralmente y por tanto más abstractos, por lo que las reacciones emocionales de los hombres, aunque quizá son más libidinosos, son menos verbales. Para los hombres es más sencillo distanciarse de sus problemas y dedicarse a tareas rutinarias. Las mujeres, por otro lado, quizá tengan más dificultad para parar de pensar en sus problemas emocionales (Glöcker, 2014b, p. 330).

La idea que ofrece la antroposofía es que un género trabaja de forma muy sofisticada, que afecta no solo al cuerpo físico, sino también al cuerpo etérico y astral.

Cuando vemos al género como una fuerza compleja que une y equilibra los cuatro cuerpos del ser humano, empezamos a entender por qué las personas trans experimentan un sentimiento de disforia tan profundo, que se extiende más allá del cuerpo físico y afecta a las fuerzas físicas y del alma. Como académico y educador Waldorf, Cat Russell establece en su ensayo «*Loving Relations, Ethical Choices*» («Relaciones afectivas, decisiones éticas»):

Utilizando la observación de Steiner de que la encarnación “normal” implica una complementariedad del género entre el cuerpo y el alma, podemos especular que este equilibrio puede alterarse en el caso de los individuos transgénero, que



lleva a sentimientos de insatisfacción profundos con la vida y los roles de género (Russell, 2014, p. 305).

Russell continúa:

¿Cómo podemos ver este fenómeno a través de la antroposofía? Si formulamos que es posible que un humano se encarne con los cuerpos etéricos y físicos del mismo género, tenemos la idea de cómo podría ser la situación de una persona transexual. Dado que se supone que es imposible cambiar el género del cuerpo etéreo, la persona transexual no tiene otra opción que cambiar el cuerpo físico exterior para recuperar el sentimiento de equilibrio del género entre los cuerpos físicos y etéreos (p. 312).

### **La disforia de género y el karma**

Steiner afirma que la reencarnación no fue posible hasta que la sexualidad dual apareció en la tierra (Steiner, 2011, p. 27). Con solo un tipo de ser humano, no tenía sentido la reencarnación, no era posible volver a la tierra y tener una experiencia diferente. Ahora, en nuestra etapa actual de la evolución humana, nos encarnamos de forma alterna como hombre y mujer, que nos permite trabajar hacia una mejor comprensión de la experiencia humana y aspirar a una mayor perfección y verdad (pp. 40-41). Como componente esencial, nos fijamos (antes de la encarnación al cuerpo físico) circunstancias para vencer a lo largo de nuestra vida. Como se declara en *Innatalidad* de Peter Selg:

Antes del nacimiento se organizan biografías duras y complejas, que

incluyen innumerables circunstancias de enfermedad, que deben ocurrir más adelante para que algo esencial se pueda sufrir y superar (Selg, 2012, pp. 36-37).

Desde este punto de vista, es evidente que la encarnación en el cuerpo físico de una persona transgénero sería un reto que valdría la pena ponerse a uno mismo. La disforia de género que experimentan los individuos de la comunidad trans requiere que lidien con sus fuerzas físicas, etéreas y del alma para encontrar el equilibrio interno. Además, de acuerdo con Steiner, el propósito del género es entenderse a uno mismo y a los demás y, a la larga, al humano universal, que trasciende el género. Las personas trans están bien preparadas para aceptar este reto y avanzar a la humanidad en este camino. La encarnación a la experiencia transgénero requiere que una persona investigue de forma intensiva la feminidad y la masculinidad, reconozca los prejuicios sociales y culturales sobre el género y defienda el cambio que permita una mayor libertad individual independientemente del género.

### **TRABAJAR CON ALUMNOS TRANSGÉNERO EN LA ESCUELA WALDORF**

Como se ha establecido en la sección anterior, los estudiantes transgénero se enfrentan a grandes retos para alcanzar un equilibrio entre sus cuerpos físicos, etéreos y astrales. Sin embargo, además de este reto intrínseco, muchos estudiantes transgénero también se enfrentan a obstáculos sociales, culturales y políticos. Por estos factores, los jóvenes trans representan una población

en riesgo extremo. Como se expone en *Safe Is Not Enough: Better Schools for LGBTQ Students (A salvo no es suficiente: mejores escuelas para estudiantes LGBTQ)*, incluso entre la comunidad LGBTQ, «los estudiantes transgénero son el subgrupo que se enfrenta a más riesgos físicos, psicológicos y académicos en el colegio. Suelen ser los últimos de la comunidad LGBTQ en tratarse sus necesidades de forma adecuada por los educadores » (Sadowski, 2016, p. 81).

Mientras que las estadísticas en cuanto a los adolescentes transgénero varían, PFALG NYC proporciona algunas estadísticas fiables de la juventud LGBTQ: los adolescentes LGBTQ son 8,5 veces más propensos a un intento de suicidio y 5,9 veces más propensos a tener depresión; unos dos tercios de los estudiantes LGBTQ han sido acosados en el último año escolar; los adolescentes LGBTQ están sobrerrepresentados en hogares de acogida, centros de detención juvenil y entre jóvenes sin hogar; son dos veces más propensos a decir que no planean acabar el instituto (PFLAG, 2016).

Algunos retos sociales, culturales y políticos a los que se enfrenta la juventud son fáciles de identificar. Por ejemplo, la legislación que ordena que los estudiantes utilicen los baños que corresponden a su género biológico asignado en el nacimiento (en lugar de su identidad de género), es un ejemplo directo de limitar los derechos de los estudiantes trans. No obstante, muchos ejemplos son más sutiles. En el entorno escolar, puede que se salude a los niños con «hola, niños y niñas» o que se les pida que se sienten rectos «como príncipes y princesas». Desde una edad temprana, los

juguets, los colores, la ropa y muchas cosas más que se da a los niños están, de alguna forma, basados en el género. Estos gestos no pretenden ser opresores o crueles, pero es esta suposición automática del mundo del género binario la que hace de la disforia de género algo tan alienante. Como último punto, debemos reconocer que cuando hablamos sobre trabajar con estudiantes trans, queremos decir trabajar con cualquier estudiante: no es realista asumir que un profesor intuya qué estudiantes pueden problemas con su identidad de género.

Con estos retos y estadísticas en mente, me gustaría plantear una cuestión: ¿cómo podemos, como educadores, guiar a los niños a través de los cursos y prepararlos para la vida como individuos saludables? Al mismo tiempo, como maestros Waldorf, también somos defensores de la infancia protegida; incluso cuando simpatizamos con estos problemas complicados y procuramos tratar a los alumnos con reverencia y compasión, ¿cómo podemos evitar despertar e intelectualizar estos problemas a una edad muy temprana? Por ejemplo, el profesor puede trabajar para ser más sensible con la diversidad de género y abstenerse de hacer comentarios relacionados con el género. Aún así, abordar la situación de forma muy directa con los niños puede ser problemático. Por ejemplo, concienciar a los niños de las diferencias de género, preguntarles cuestiones, discutir o analizar su identidad de género podría ser muy confuso. Mientras que dialogar puede ser apropiado en una situación donde el niño menciona su propia identidad de género, en la mayoría de los casos, nuestro método debe ser un equilibrio cauteloso

entre la aceptación y la protección, entre lo explícito y lo implícito.

### **Indicaciones de Steiner**

Primero, debemos saber que «identidad de género» no era un término conocido en la época de Steiner. Por lo tanto, es natural que Steiner no especificara como debemos trabajar con estudiantes transgénero. Sin embargo, algunas indicaciones pedagógicas de Steiner respecto a la educación sexual pueden ser relevantes para nuestras cuestiones sobre cómo abordar la identidad de género.

Aun así, incluso cuando avanzamos en esta dirección, también deberíamos destacar que el punto de vista de Steiner sobre el género es progresista, aunque sus ideales sobre la sexualidad son más moderados. Considera el siguiente fragmento en relación con los roles de género:

Rudolf Steiner era aun más radical cuando, en la creación de la primera escuela Waldorf en la Primera Guerra Mundial, sugirió que las niñas y los niños deberían compartir clases en sus 12 o 13 años de educación. Incluso fue más radical cuando insistió en que ambos géneros aprendieran las mismas competencias: los niños deberían aprender a tejer y las niñas a fabricar máquinas y a estudiar terrenos (Gerwin, 2014, p. 11).

En contraste con esta opinión de la ideología de Steiner sobre la sexualidad:

Steiner no defendía ni una postura muy represiva, ni muy permisiva con respecto a la sexualidad. Steiner no

predicaba el ascetismo o el celibato, ni tampoco defendía que los deseos sexuales estaban sublimados en el arte o el espíritu (Russell, 2014, p. 82).

Tanto en la coeducación como en «la cuestión femenina», Steiner era muy progresista para su época con respecto al género. En cuanto al sexo y la sexualidad, sus posturas pueden considerarse moderadas y no-conservadoras.

La postura de Steiner en cuanto a la educación sexual, que establece de forma clara, es que la sexualidad, en específico cualquier cosa relacionada con «el deseo por el poder y el erotismo» (Steiner, 2011, p. 80), no debería tratarse en los colegios. Creía que estos temas «siguen su curso bajo la superficie de la vida consciente» y no son temas para la clase. También declara que «la peor forma posible de lidiar con los impulsos sexuales es hablar mucho sobre ello, en especial con los niños y meter todo tipo de ideas teóricas en sus cabezas» (p. 138).

Lo que los educadores deberían hacer, según Steiner, es despertar el sentimiento de belleza en el niño a una edad temprana. Declara:

Cuando conduces al niño a sentir la belleza y la gloria del amanecer y el atardecer, ser sensible a la belleza de las flores y la majestuosidad de los truenos y los relámpagos, cuando, en resumen, desarrollas en ellos el sentido estético, estás haciendo más por ellos que si les estuvieras dando educación sexual, lo cual es habitual para los niños y se lleva a extremos absurdos. Un sentimiento



de belleza, un enfoque estético del mundo, estas son las cosas que frenan el erotismo dentro de sus propias limitaciones (Steiner, 2011, pp. 62-63).

Con las ideas de la educación sexual de Steiner en mente, es posible identificar algunos elementos pedagógicos fundamentales para guiar nuestro pensamiento. Sin duda, debemos recordar no despertar, intelectualizar o erotizar. Sin embargo, podríamos ver el mundo natural como forma de impartir estas lecciones. Además, podríamos trabajar para inculcar este sentimiento de belleza y respeto para fenómenos relevantes.

Si aplicamos estas ideas al problema de la identidad de género, encontramos que existen muchos aspectos del mundo natural que puedes ayudarnos a guiar a nuestros niños. Por ejemplo, en zoología de cuarto de primaria, podemos examinar las formas complejas en las que funciona el género en el reino animal. Muchos gusanos son hermafroditas, mientras que hay una especie de rana en la que el género no se determina por los genes, si no por la temperatura a la que el huevo se desarrolla. En botánica de quinto de primaria, es posible explorar las innumerables formas en las que las plantas se reproducen: algunas tienen miembros masculinos y femeninos, pero otras son asexuales. En ambas podemos encontrar ejemplos de especies que transicionan de un género a otro a lo largo de su vida. Para examinar este aspecto del mundo natural, con reverencia, es sin duda una forma pedagógica de abordar la identidad de género.

## Educación: cuerpo, alma y espíritu

En la introducción de *Trailing Clouds of Glory: Essays on Human Sexuality and the Education of Youth in Waldorf Schools* (*Nubes colgantes de gloria: ensayos sobre la sexualidad humana y la educación de los jóvenes en las escuelas Waldorf*), Douglas Gerwin afirma que, en la enseñanza sobre el desarrollo y la sexualidad, el profesor Waldorf debe considerar el cuerpo, el alma y el espíritu. Declara:

Desde una perspectiva espiritual, la finalidad o el resultado deseado de un programa sobre cómo enseñar la sexualidad humana es llegar a comprender el ser humano como un ser humano completo. Ello va mas allá de abarcar ambos géneros en uno mismo: se trata de considerar la cuestión mucho más amplia del ser humano como microcosmo del macrocosmo entero (Gerwin, 2014, p. 21).

Entonces Gerwin ofrece una descripción detallada de cómo el maestro Waldorf podría abordar la educación del cuerpo físico, el alma y el espíritu a través de cada etapa del desarrollo infantil. En el contexto de nuestro debate actual, el planteamiento de Gerwin y su percepción proporcionan una estructura relevante y detallada para abordar esta cuestión de identidad de género.

En términos del cuerpo físico, Gerwin declara que la educación sexual es importante para evitar el embarazo o enfermedades. Cuando consideramos los tipos de educación que se necesitan para apoyar la salud física de los estudiantes

trans, nuestra educación debe enfocarse en los hábitos del cuidado personal y la higiene para combatir la negligencia provocada por la disforia. Eso es porque los adolescentes que experimentan la disforia de género pueden sentirse desconectados o incluso rechazan su propio cuerpo físico, puede que necesiten instrucciones más directas con respecto al cuidado físico y a la higiene. Además, los jóvenes trans están en peligro en términos de autolesión y drogadicción; educar a los estudiantes sobre los peligros de estos comportamientos también requiere nuestra atención.

Gerwin también explica por qué la visión Waldorf sobre la sexualidad humana necesita tomar en cuenta el alma, o de forma más coloquial, la autoestima. Escribe que «para tener éxito desde una perspectiva de salud social y emocional, la finalidad o el resultado deseado de un programa sobre cómo enseñar la sexualidad humana necesita cultivar en los estudiantes un sentimiento de autoestima, confianza, seguridad, empatía, fiabilidad y libertad del miedo y la ansiedad» (p. 17). Estos objetivos son auténticos cuando consideramos el desarrollo saludable del alma de los estudiantes transgénero. Gerwin explica que este desarrollo del alma se realiza con «la práctica regular y disciplinada de las artes» (p. 19). Hace un argumento exhaustivo y convincente que explica que las artes (como la pintura, el drama y la equitación) son las herramientas correctas para conseguir la firmeza del alma.

Finalmente, como maestros Waldorf, debemos luchar para educar el espíritu. Como dice Gerwin, «a nivel espiritual, la

finalidad de un programa de enseñanza de sexualidad humana es desarrollar un sentimiento de totalidad» (p. 23). Este aspecto quizá sea el más relevante en términos de conocer las necesidades de los estudiantes transgénero. Las personas trans a menudo luchan para sentirse completos: se sienten incompletos o malformados, lo que es el principal problema de la disforia de género. En la imagen de la humanidad como un gran todo, dentro del que todos representamos una pequeña parte de la experiencia humana completa, puede ser muy valioso para el estudiante transgénero.

### **Recursos para trabajar con la juventud transgénero**

Mientras que las indicaciones de Steiner, además de los comentarios de antroposofistas contemporáneos, proporcionan una base para abordar la complejidad del género de forma pedagógica, también existen recursos fuera de la pedagogía Waldorf que no deben ser ignorados. Un recurso útil para los maestros y administradores es el nuevo libro, *Safe Is Not Enough: Better Schools for LGBTQ Students*. En este libro la educación escolar y el autor Michael Sadowski ofrecen muchos recursos prácticos para abordar las cuestiones de cómo trabajar con estudiantes transgénero en el entorno escolar. El libro describe la evolución de las políticas y las prácticas relacionadas con trabajar con jóvenes LGBTQ durante las últimas décadas e identifica los distritos escolares que han desarrollado e implementado políticas claras y progresistas para abordar los problemas LGBTQ. Por ejemplo, el Distrito Escolar Unificado de Los Ángeles creó una política

que describía con detalle todas las formas en las que abordaría las necesidades de los estudiantes trans, desde la contabilidad hasta la confidencialidad de la participación en los deportes. Este documento podría ser de mucha ayuda para cualquier escuela Waldorf que busque aportar claridad o crear una política para trabajar con estudiantes Waldorf.

De forma similar, existen muchos programas escolares, como Welcoming Schools y Ready, Set, Respect! que buscan llevar la inclusión LGBTQ apropiada para cada edad y la concienciación a la clase. Deberíamos destacar que los planes de estudio, los folletos y las listas de lectura ofrecidos por estos programas no siempre se alinean con estos puntos de vista pedagógicos de las escuelas Waldorf. Otros impulsos, como promover la concienciación con respecto a ciertos temas y a niños en conversaciones directas y activismo a una edad temprana, entran en conflicto con las ideas antroposóficas tradicionales del desarrollo infantil saludable que evitan la intelectualización emocional y otras experiencias a una edad temprana. Sin embargo, como líderes en la educación, no debemos esconder la cabeza, sino alzarnos para enfrentarnos a los retos de la educación moderna. Se están desarrollando políticas importantes, prácticas y programas escolares relacionados con el trato de los estudiantes trans. Debemos elegir abordar estos problemas de forma diferente, con la orientación de la ciencia espiritual, pero ignorar este movimiento por completo sería un flaco favor para nuestros estudiantes.

## **Recomendaciones para la Escuela Waldorf**

En conclusión, muchas cosas están claras con respecto al enfoque pedagógicamente correcto para abordar los problemas de las personas trans en las escuelas Waldorf. Primero, debemos ser conscientes de las afirmaciones de Steiner de que los niños no tienen género hasta su segunda dentición. En la formación para padres, en nuestras clases y en nuestro comportamiento hacia los niños deberíamos luchar por no hacer una distinción entre niños y niñas hasta lo siete años. Después, deberíamos recordar la educación del cuerpo, el alma y el espíritu. Con respecto al cuerpo, debemos enseñar prácticas saludables e higiénicas a los niños, con especial atención a aquellos que puedan experimentar disforia hacia su cuerpo físico.

En cuanto al alma, debemos sumergir al niño en las experiencias de arte y naturaleza.

Además, podemos apoyarnos en las plantas y el reino animal para ofrecer lecciones importantes sobre la versatilidad natural del género y la reproducción. Esto debería hacerse con el máximo respeto posible. Finalmente, debemos aspirar a educar el espíritu trabajando siempre con todas las partes y encontrar la totalidad que viene con la variación infinita. Asimismo, mientras que siempre deberíamos seguir los principios de la orientación con respecto al desarrollo infantil, debemos ser conscientes del progreso hecho fuera del mundo Waldorf y utilizar los aspectos pedagógicos.

## REFERENCIAS

- Boedecker, A. L. (2011). *The transgender guidebook*. San Bernardino, CA: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Gerwin, D.J.W. (Ed.). (2014). *Trailing clouds of glory: Essays on human sexuality and the education of youth in Waldorf schools*. Chatham, NY: Waldorf Publications at the Research Institute for Waldorf Education.
- Glöckler, M. (2014a). Sexual union and spiritual communion. In Gerwin, Douglas J.W. (Ed.). *Trailing clouds of glory: Essays on human sexuality and the education of youth in Waldorf schools*. Chatham, NY: Waldorf Publications at the Research Institute for Waldorf Education.
- \_\_\_\_\_. (2014b). Sex and destiny: Guideposts on the paths of homosexuality and heterosexuality. In Gerwin, Douglas J.W. (Ed.). *Trailing clouds of glory: Essays on human sexuality and the education of youth in Waldorf schools*. Chatham, NY: Waldorf Publications at the Research Institute for Waldorf Education.
- PFLAG NYC. (2016). Statistics you should know about gay and transgender students. Retrieved from <https://www.pflagnyc.org/safeschools/statistics>
- Raupach, S. (2014). Implicit, not explicit: Laying the foundations for education of human sexuality in grades 1-4. In Gerwin, Douglas J.W. (Ed.). *Trailing clouds of glory: Essays on human sexuality and the education of youth in Waldorf schools*. Chatham, NY: Waldorf Publications at the Research Institute for Waldorf Education.
- Russell, C. (2014). Rudolf Steiner on teaching students about human sexuality. In Gerwin, Douglas J.W. (Ed.). *Trailing clouds of glory: Essays on human sexuality and the education of youth in Waldorf schools*. Chatham, NY: Waldorf Publications at the Research Institute for Waldorf Education.
- Sadowski, M. (2016). *Safe is not enough: Better schools for LGBTQ students*. Cambridge, MA: Harvard Education Press.
- Selg, P. (2012). *Innatalidad: la preexistencia de lser humano y el camino hacia el nacimiento*. Dorothea.
- Steiner, R. (1997). *Essentials of education*. Great Barrington, MA: Anthroposophic Press.
- \_\_\_\_\_. (2011). *Sexuality, love and partnership: From the perspective of spiritual science*. Margaret Jonas (Ed.). London: Rudolf Steiner Press.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Transforming the soul, Vols. I and II*. London: Cromwell Press Limited.

**JACK PALMER** es maestro en una escuela pública inspirada en Waldorf de Hawái. Obtuvo la licenciatura de humanidades en la Universidad Lewis and Clark en Portland, Oregón, donde se especializó en literatura y realiza un máster en educación y un certificado de pedagogía Waldorf a través de la Universidad Antioch. Comenzó su carrera docente con Teach for America enseñando a jóvenes de las zonas menos privilegiadas de Nueva Orleans y Jack está firmemente dedicado a la pedagogía Waldorf y a la reforma de la escuela pública.

---

*Traducción al español dentro del proyecto PerMondo  
para la traducción gratuita de páginas web y  
documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro.  
Proyecto dirigido por Mondo Agit.  
Traductora: Maria Sardina Augusto.*

---